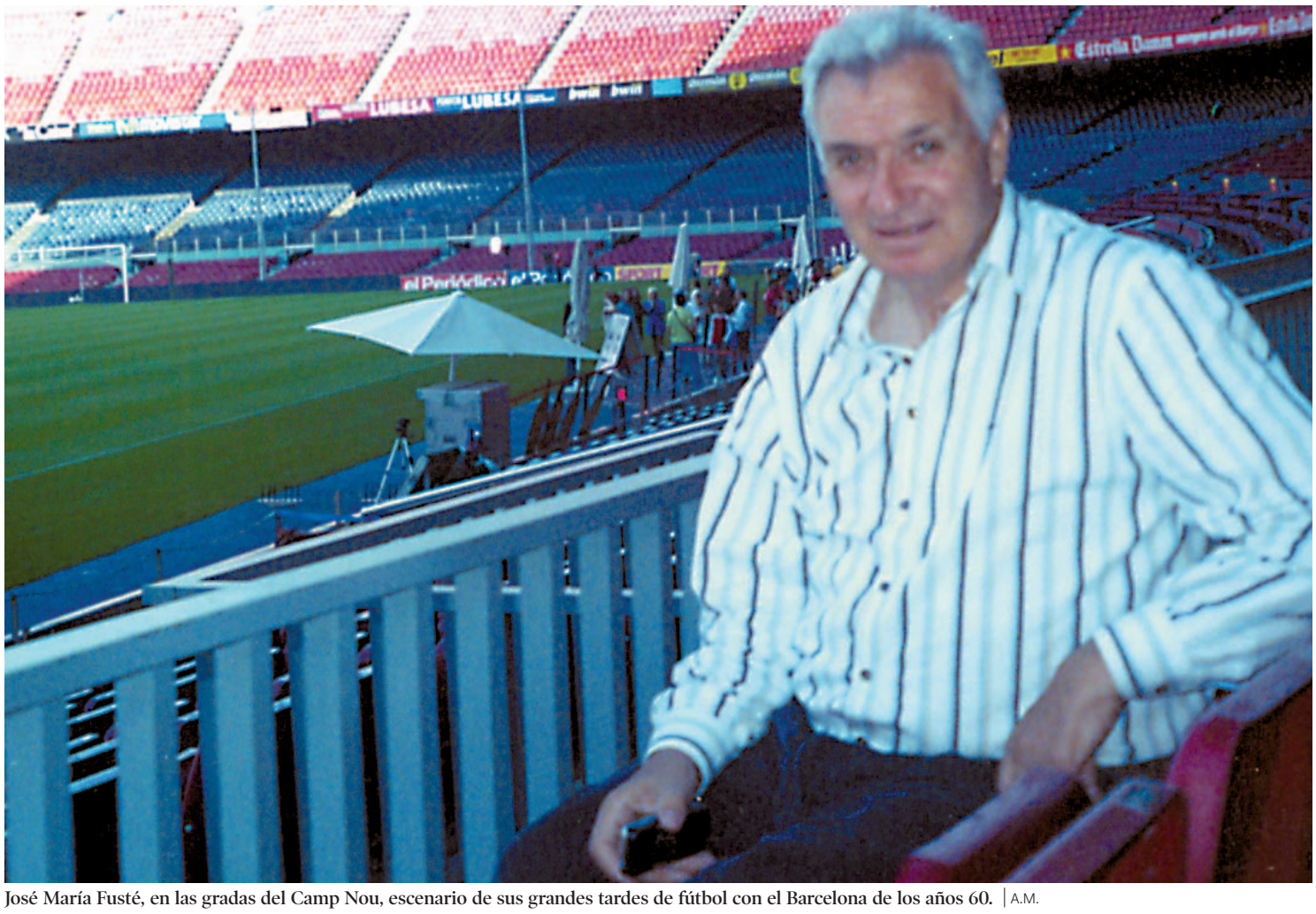
FUSTÉ | EX JUGADOR INTERNACIONAL DEL FC BARCELONA Y SELECCIONADOR DE LOS VETERANOS AZULGRANA

"Pese al revés ante el Betis, confío en que el Barça ganará el título"

PERTENECE A LA ÉLITE DE LOS FUTBOLISTAS CATALANES QUE DEJARON HUELLA EN EL FC BARCELONA. JOSÉ MARÍA FUSTÉ, NACIDO EN LÉRIDA EN 1941, FUE INTERNACIONAL OCHO VECES CON ESPAÑA, CON LA QUE GANÓ LA EUROCOPA 64, Y JUGÓ 407 PARTIDOS CON SU EQUIPO, DESDE 1962 A 1972.

Amado Moreno
BARCELONA


José María Fusté, en las gradas del Camp Nou, escenario de sus grandes tardes de fútbol con el Barcelona de los años 60. | A.M.

La antigua figura barcelonista es visitante regularmente de Canarias. Ha repetido vacaciones en Lanzarote en los últimos años y se declara muy amigo de Gerardo Miranda, el ex jugador canario de la UD Las Palmas y de los azulgrana.

—¿Cómo ve el tramo final de la Liga para su Barça tras la humillante eliminación en la Copa por el Getafe y el empate cedido ante el Betis?

— Muy complicado. Me equivoqué al pensar que se reaccionaría ganando a los béticos, tras el tropiezo copero. Tuvo mucha mala suerte ante el Betis. Pero sigo confiando, pese a ese revés, en que ganará el título. No creo que sus rivales en esta lucha ganen todos los partidos que restan. Me dolió más la derrota por 4-0 en Getafe. Ha sido el peor encuentro que he visto del Barcelona en toda mi vida. Casi en ningún momento tuvo el balón, y las pocas veces que lo recuperó, jamás supo administrarlo. Yo he jugado al fútbol y comprendo entonces que puedes tener un mal día, pero al menos podrías inquietar alguna vez al contrario. El equipo madrileño, sin hacer alardes de grandes cosas, jugó mejor y administró bien el balón porque se le daban tantas facilidades. El Getafe jugó contra nadie. El Barcelona no existió. Y me sabe mal porque es mi equipo. Es la primera vez que hice un diagnóstico tan severo, pese a que yo soy amigo de todos los jugadores.

— ¿Nunca le ocurrió algo similar a usted cuando jugaba?

— No. Aunque siempre hay jugadores a los que afecta anímicamente un resultado adverso, y otros a los que no. Por ejemplo, estamos acostumbrados a que Ronaldinho sea apático en una jugada y luego te haga la gran genialidad en otra. Pero en el caso del Getafe ¡coño! es que los demás no entraban, dejaban controlar el balón en cualquier sitio a sus adversarios... Eso es lo grave.

— ¿A qué atribuye que los azulgrana no llegaran más lejos en la Liga de Campeones?

— Cuando pasas los octavos de final en la Champions te encuentras equipos muy buenos. Es lo que sucedió. Puede ocurrir entonces cualquier cosa. La eliminatoria se decidió cuando perdimos en el último minuto el partido de casa contra el Liverpool.

— ¿Quién es su favorito para ganar la final de Atenas?

— El Milan, aunque me gustaría que ganara el Liverpool. He visto jugar al Milan sus dos partidos con el Manchester como hacía muchos años que no veía jugar a un equipo italiano y, además, al ataque. El fútbol italiano es más bien conservador. El Milan es un conjunto que ha roto moldes y ha ofrecido un fútbol que no estaba acostumbrado a ver el espectador.

> ¿No me extrañaría ver la próxima temporada a Ronaldinho o Eto'o en el Milan; los sentimientos pintan poco hoy en el fútbol

> **¿La Eurocopa del año 64 es mi mejor recuerdo deportivo y el de España porque no ha conseguido otro título**

— ¿Estarán Ronaldinho o Eto'o en ese Milan la próxima temporada?

— No me extrañaría. Hoy los sentimientos pintan poco en el fútbol profesional para la gente que no es de aquí, aunque no encontrarán un club como el Barcelona que lo tiene todo, aparte de pagar bien, tener una ciudad preciosa, buen clima, instalaciones deportivas formidables... Si valoran todos estos aspectos, igual no se van. Pero como hoy el profesionalismo va mucho por la *pela*, influido también por los agentes que lo representan, no me sorprendería la marcha de uno de los jugadores que ha mencionado. El fútbol profesional ya no es como en la época nuestra. El que vestía la camiseta de su club estaba muy a gusto y se pasaba toda la vida con los mismos colores... Ahora no. Ahora juegan dos años aquí, dos años allá...

— ¿Generaba más fútbol espectáculo el Barça de su época?

— En aquella época mía y en la actual se ha jugado muy bien al fútbol, y también se ha jugado mal. Sucede que el fútbol que llega ahora es de Suramérica y es el más vistoso cuando los jugadores están totalmente integrados en la disciplina de un club como es el Barcelona. En nuestra época, aunque no había tantos extranjeros, se jugaba muy bien al fútbol, quizás hasta mejor porque no había los marcajes tan férreos como se registran hoy. El Barcelona no marca a nadie. Juega por zonas, a su aire. Pero generalmente los equipos europeos marcan al hombre y cuesta mucho irse a la ofensiva.

— ¿La conquista de la Eurocopa en 1964 ante Rusia en el Bernabéu es acaso su mejor recuerdo deportivo?

— Sin duda es el mejor, pero no sólo para mí, igualmente para el fútbol español. Es el único título conseguido por España en el fútbol internacional, a pesar de que no éramos los favoritos. Ganamos contracorriente.

— Fue un triunfo con ingrediente político, con el trasfondo de la España de Franco y la Rusia soviética...

— Cierto. Para algunos, ganar aquel trofeo fue como ganar otra guerra. Imagínese lo que representó para la dictadura ganar entonces a Rusia.

— ¿Y ustedes tenían conciencia de esa otra dimensión política antes de la final?

— No. Bueno, algunos sí, pero muy pocos. La mayoría de los que estábamos allí ignorábamos la política, aunque otros pocos no.

— ¿Quiénes no?

— No hace falta citarlos. Eran sólo dos o tres que estaban implicados políticamente. Aquello estuvo rodeado de un ambiente marcadamente militar. El seleccionador Villalonga era teniente coronel. El presidente de la Federación era un general. El delegado nacional de Deportes era del Movimiento, como el ministro del sector, Solís Ruiz. Nosotros estábamos al margen de ese ambiente, pero percibíamos que la victoria se celebraría como ganar otra guerra. Y así fue.

— ¿Se sentía titular de aquella selección desde el primer momento que fue convocado?

— No. ¡Qué va! Yo iba como suplentillo, al igual que Carlos Lapetra, que en paz descanse. Los llamados a ser titulares en nuestras demarcaciones eran Gento, como extremo izquierdo, y Luis del Sol, que jugaba en la Juve, tras dejar el Real Madrid, en el puesto de medio volante.

— La suplencia de ambas figuras, y la apuesta de Villalonga por usted y Lapetra, que, no

CRÍTICO CON LOS ENTRENADORES

Fusté desconfía de los entrenadores: "Nunca he creído en ellos. Estoy de acuerdo en que un equipo necesita una persona para confeccionar la alineación, pero no para fastidiar". El ex futbolista azulgrana comparte la filosofía atribuida a Molowny, que resumía su prédica sugiriendo a sus muchachos jugar como ellos sabían, sin más complicaciones. "Estoy totalmente de acuerdo con eso –dice Fusté–. El entrenador no tiene que ser intervencionista hasta impedir que el futbolista juegue como sabe hacerlo y en el puesto idóneo. No debe cortar la iniciativa del jugador. De crío, quieres ganar. Cuando eres mayor, con más razón, y si el entrenador deja jugar con libertad a cada uno, el triunfo es más probable. El técnico debe ser un buen psicólogo y permitir que cada uno juegue en el puesto para el que dice servir. Más importante es la figura del capitán que la del entrenador. Los equipos fracasan muchas veces por falta de un liderazgo en el terreno de juego. Por eso falla en ocasiones el Barça. Pujol es un gran capitán, pero no manda. Se vio el día del Getafe".

en vano, formaba parte de la delantera aragonesa conocida como *los cinco magníficos*, donde se incluía al tinerfeño Santos, además de Marcelino, Villa y Canario, fue una sorpresa para muchos...

— Entiendo la sorpresa. Y no hubo padrinos políticos en este caso pues tanto Lapetra como yo éramos apolíticos. A Carlitos Lapetra le importaba la política tres narices, como a mí. En los entrenamientos de aquellos días en la Berzosa se veía un ambiente muy amigable entre todos. Pero los que mandaban más, aparte de Luisito Suárez que era el dios del grupo, eran los del Madrid. Siempre ha ocurrido esto, y en los Mundiales sucede lo mismo. Y ellos creían que tanto Luis del Sol, que había sido madridista, como Gento, eran indiscutibles. Y encima, concentrados en Madrid, el partido se jugaba en Madrid, el ambiente de Madrid. Sin embargo, en el segundo o tercer entrenamiento de simulacro de equipo ensayado por Villalonga, éste probaba con Lapetra y conmigo. Entonces, yo que soy un poco atrevido, me dirigí directamente al seleccionador y le espeté: "Míster, yo estoy muy contento de que cuente conmigo, pero dígame si esto va en serio, que voy a jugar". Y Villalonga me contestó: "Usted no se preocupe. Usted y Carlos Lapetra van a jugar".

— Lo hicieron contra Hungría, a la que ganaron 2-1, y contra Rusia, con repetición del resultado...

— Efectivamente. Contra Hungría yo jugué muy bien, como reconocieron entonces el seleccionador Kovacs y las principales figuras del equipo húngaro, Bene y Albert. No obstante, en la final contra Rusia no jugué tan bien.

— ¿Cómo encajó el clan madridista la exclusión de Gento y Del Sol?

— Con resignación. La verdad es que Carlos Lapetra jugaba de cine. Nunca perdía un balón, corría muy bien por su zona. Aunque un poquitín lento, era muy bueno.

— ¿Qué prima recibieron por aquel título los ganadores de la Eurocopa?

— Por los dos partidos que ganamos, 165.000 pesetas de entonces. Con este dinero yo me compré un piso cuando me casé. Por suerte, con lo que gané en el fútbol he podido vivir después, tras la retirada.

— La audiencia con Franco, tras ganar la Eurocopa ¿aportó alguna anécdota personal?

— Sí. Alguna vez la he contado. De los 18 jugadores convocados, dos, Isasi Calleja (del Atlético Madrid) y yo, éramos solteros y sin compromiso. Nos gustaba un poco la juerga. Como madrileño él tenía muchos contactos allí. Me propuso que, en caso de ganar a Rusia, después de la cena nos fuéramos a bailar y a pasarlo bien. Y así lo hicimos, aunque antes de cenar, el míster nos había dicho que al día siguiente teníamos que estar todos a las nueve en el *hall* del hotel con traje y corbata porque nos recibiría Franco en El Pardo. Como habíamos acordado, Isasi y yo nos fuimos a divertir por ahí. Pero nos dormimos hasta las 10.15 de la mañana, y no en el hotel donde estábamos concentrados... El incidente nos valió el mote de "gánsteres" por parte de la cuadrilla de compañeros. Cuando me desperté y vi la hora le dije a Isasi: "¡Hostias! ¡Menudo paquete nos va a caer!" No sabíamos ni dónde estábamos, pero decidimos sobre la marcha ir directamente al palacio de El Pardo, en chancletas y de sport. Cuando llegamos allí, además del resto de la selección, había muchos militares. Llevaban esperándonos una hora. La audiencia con Franco se había retrasado por culpa nuestra. Llegué preocupado por doble motivo. Pocos días antes me habían denegado el expediente para eludir el servicio militar, petición que yo avalaba por mi condición de huérfano de padre, y madre viuda. La noticia del rechazo me llegó a la concentración cuando compartía habitación, como siempre, con Iríbar, que, al notarme abatido, me animó diciéndome: "Hala, no te preocupes. Si ganamos, aquí nos lo arreglan todo". La realidad es que no comenté el asunto con nadie más, pero Iríbar sí lo dijo a un teniente general navarro muy agradable que se llamaba Sagardoy y frecuentaba mucho la selección. Sin embargo, con el antecedente del retraso y que mis padres habían sido republicanos, yo me temía un paquete fuerte. A modo de saludo ya el míster nos preguntó contrariado dónde nos habíamos metido la noche anterior para llegar tarde. Le dijimos la verdad. Tampoco le gustó cómo íbamos vestidos. "Míster, es que de haber ido al hotel a ponernos el traje no habríamos llegado aquí al palacio ni a las 12", le replicamos.

— ¿Cómo resultó el encuentro finalmente con Franco?

— Yo fui uno de los últimos en saludarle. Me presentan y entonces, al tiempo que me tiende la mano, exclama: "¡Hombre, Sr. Fusté! Con usted quiero yo hablar". Y yo pensé para mis adentros: ¡Hostia! Éste me va a meter un paquete de cojones y me manda a la cárcel. Pero no fue así. Minutos más tarde, después de cambiar impresiones con algunos generales, con Solís Ruiz, con Benito Picó y con Villalonga, Franco nos llevó a un despacho anexo y me dice: "Sr. Fusté, no se preocupe. Después de la hazaña realizada ayer ante Rusia, usted no hará el servicio militar". Yo sólo atiné a contestarle muchas gracias, muchas gracias. Pese a ello, aún tuve que volver otras tres veces a Madrid con Llaudet, presidente del Barça, a sendas entrevistas con Franco porque me había llegado un aviso para incorporarme al Ejército. Finalmente se resolvió tal como me había anunciado el general, aunque sí tuve que jurar bandera y ejercitarme una semana antes. Tengo que reconocer que Franco estuvo fantástico conmigo en aquellos encuentros. Me confesó que no entendía nada de fútbol, que lo suyo era la pesca, el golf, que los deportes de correr no le iban nada.

— Sus dos últimas oportunidades de internacional con España fueron contra Yugoslavia, a la que ganó 2-1 en el Bernabéu, y contra Finlandia, en Helsinki, donde perdió 2-0. En ambas compartió alineación con dos canarios de la UD Las Palmas, Tonono y Martín Marrero...

— ¿Y no estaban también Guedes y Germán?

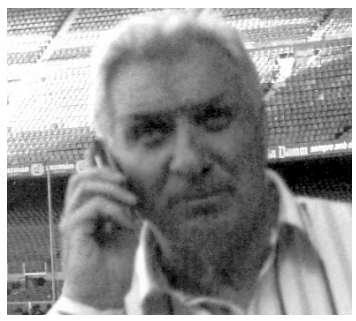
— No en esos dos partidos.

— Recordará usted que hubo una etapa en que la selección española estuvo dominada por futbolistas canarios, en concreto de la UD Las Palmas, que tenía –¡joder!– una plantilla de futbolistas fenomenales. Germán ha sido uno de los mejores jugadores que he conocido. También eran muy buenos Justo Gilberto y León. La pena es que primero Guedes, y más tarde Tonono, que era una persona majísima y gran jugador, murieron prematuramente. Martín era escurridizo en todo.

— También en el Barça coincidió con futbolistas canarios como Foncho, Vicente, Juanito y Barrios, que llegó cuando usted colgaba las botas.

— Es verdad. A lo largo de la historia que yo conozco ha habido dos versiones de futbolistas canarios: una de mucha técnica y otra de mucha bravura. No ha habido un intermedio. El mejor que yo he conocido, repito, es Germán. Vicente era muy bueno, pero tenía un miedo tremendo. Y Gerardo, con todo su pundonor, representaría después la bravura del fútbol canario, primero en la UD Las Palmas y luego con el Barcelona. Hoy los máximos exponentes de la cantera canaria son indiscutiblemente Valerón y Silva, que me deslumbró con 17 años en el Miniestadi, aquí en Barcelona.

La selección española que ganó el título de la Eurocopa a Rusia en el estadio Santiago Bernabéu, la tarde del 21 de junio de 1964. De pie: Iríbar, Zoco, Olivella, Fusté, Calleja y Rivilla. Agachados: Amancio, Pereda, Marcelino, Luis Suárez y Carlos Lapetra. | LA PROVINCIA/DLP



> Nuestra victoria sobre Rusia en el estadio Santiago Bernabéu, con ambiente militar, para algunos significó algo así como ganar otra guerra

> **Franco me dijo que no sabía de fútbol, que no le iban los deportes de correr, y me libró de la mili por la hazaña ante los rusos**

> A lo largo de la historia ha habido dos versiones de futbolistas canarios: una de mucha técnica y otra de mucha bravura, y Germán ha sido el mejor